

IV Semana del Adviento

Lunes

Lc 1, 5-25

El nacimiento de Juan es anunciado por un ángel. La concepción de Juan el Bautista, el precursor del Señor, fue algo milagroso y maravilloso: fue anunciada de una manera especial. El nacimiento de Juan es anunciado con palabras casi tan majestuosas como las reservadas a Jesús. Esto se debe a que Juan fue el heraldo del Mesías, el vínculo entre el Nuevo y el Antiguo Testamento, El hombre más grande de su época (Lc 7:28). No obstante, Lucas añade a la narración diversas profecías relativas a la singular importancia de Jesús (Lc 2:22-38) y de esta forma señala la trascendencia de su persona y misión.

El ángel del Señor dijo a Zacarías: "No sientas miedo, tus oraciones han sido escuchadas y tu esposa Isabel concebirá un hijo al que le llamarás Juan y... él será lleno del Espíritu Santo incluso desde el vientre de la madre. Y él convertirá muchos de los hijos de Israel al señor su Dios. E irá antes que él en el espíritu y poder de Elías; Él podrá tornar el corazón de padres en niños y los incrédulos a la sabiduría de los justos, para prepararle al Señor un pueblo perfecto".

Zacarías no creyó y lo tomó como el anuncio de un castigo. Retornó a su casa y al poco tiempo Isabel concibió su hijo y lo ocultó por cinco meses. De acuerdo con la tradición, en el sexto mes, el ángel Gabriel le dijo a María que su prima Isabel había concebido un hijo. María fue a la casa de su prima y cuando Isabel escuchó el saludo de María, una criatura saltó de júbilo en su vientre, como si sintiera la presencia del Señor. La escritura dice que María se quedó en casa de Isabel por tres meses, o hasta el nacimiento de Juan. En el octavo mes ellos vinieron para verificar la circuncisión del niño y le pusieron el nombre de su padre Zacarías, pero Zacarías había escrito que su nombre era Juan.

El nuevo testamento no menciona nada respecto de sus primeros años hasta que empezó su ministerio. Juan el hijo de Zacarías desempeño su ministerio cerca del río Jordán predicando que hicieran penitencia por que el reino de los cielos estaba por llegar. Todo esto, pronto lleva nuestra mente al nacimiento de Jesús que se acerca y a urgirnos a prepararle nuestra mente y nuestro corazón a Jesús.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)